

ORACIÓN

Nos has bendecido, Señor,

*con el don de la fe que sana y salva y,
en la que todo encuentra sentido.*

*Señor,
en momentos de duda y desconcierto,
cuando se imponen el dolor y el miedo
o domina el sufrimiento: aumenta nuestra fe,
para descubrir tu amor entrañable,
tu misericordia que sana las heridas,
tu voluntad de conducirnos a la plenitud.*

*Señor,
que en cada acontecimiento de la vida,
en la salud o en la enfermedad,
en la alegría o en el llanto,
pasemos haciendo el bien,
siendo testigos de tu amor que salva.*

Amén.



PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL

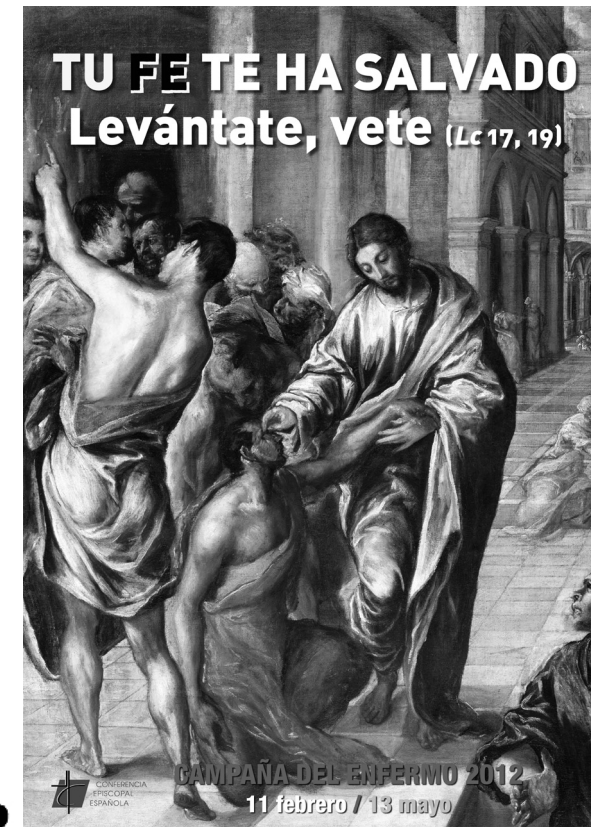
Comunidades: San Andrés - San Jorge - Ntra. Sra. de la Esperanza y Espíritu Santo

DOMINGO VI DE PASCUA

Pascua del enfermo



**¡ Yo os he elegido a vosotros,
de modo que os améis
por encima de diferencias !**



Oración:

Señor, Jesús:

**Ayúdanos a amar de verdad,
a dar al otro lo mejor de nosotros,
a tener compasión y misericordia,
a vivir la solidaridad todos los días,
a entregar nuestra vida
para que los demás vivan mejor.
Ayúdanos a vivir para amar.**

Así sea

Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó diciendo: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles. Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 97)

«El Señor revela a las naciones su salvación»

1ª Juan 4, 7-10

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

✠ JUAN 15, 9-17

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos”

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento. Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».



Plegaria:

Dios nuestro,
amar es palabra hermosa, pero difícil de conjugar.
Tú la manejas como un experto: lo sabemos.
Más aún, sabemos que tu amor no tiene límites
ni repara en distinciones: eres Padre y Madre
y nos quieres a todos como hijos.
Nos sorprendes en la ruta de la vida
con mil detalles de comprensión y de cariño.
Bendito seas por tu atención constante.
Te agradecemos la posibilidad de amar y de ser amados.
Porque eres amor, nos invitas a abrir el corazón
y a gastar la vida como nos enseñó Jesús.
Ayúdanos a vivir como Él:
a ser amigos por convicción y por generosidad,
como quien firma un cheque en blanco.
Poniendo en los labios
nuestros mejores sentimientos...

¡Aleluya! ¡Aleluya!

«El que me ama guardará mi palabra
-dice el Señor-,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él»

¡Aleluya!

